

principio antivalores y por lo tanto descartables (o combatibles, según versiones más militantes), pero si son valores para otros y esos otros son seres humanos que gozan y deben gozar de las mismas libertades y dignidad que la mía, nada me autoriza a tratar de eliminarlos. Esto no nos respalda para promover cualquiera de los relativismos al uso en la actualidad, donde el valor de la ausencia de valor parece haber captado no pocas inteligencias: los valores poseen siempre jerarquías y su gradación responderá a las circunstancias históricas de la sociedad concreta, pero siempre estarán presentes en cualquier sociedad que mantenga la característica de humana.

Un cierto pensamiento amante de la simplicidad ha eludido siempre el problema del cambio social y es en los valores donde ese cambio presenta una de sus realidades más complejas y difíciles de interpretar. ¿Cómo pueden cambiar los valores si su "esencia" los lleva a ser eternos?. Si pusiéramos una atención más esmerada a las manifestaciones de los que muchos insisten en denominar "tradición" veríamos que éstas (consideradas a veces hasta "sagradas") suelen tener antigüedades cortas, insuficientes para construir monumentos. Quizá sea la ya señalada ausencia de estudios sobre los valores en diferentes periodos históricos lo que nos lleva a esta confusión: si tuviésemos más estudios sobre los valores de la gente en épocas anteriores se nos haría más fácil reconocer y asumir esos cambios. Es por ello que disponer de investigaciones sobre valores como ésta cobrará más importancia a medida que transcurra el tiempo; podrán hacerse comparaciones y evaluar el sentido de los posibles cambios.

Si las investigaciones en ciencias (y no sólo las sociales) están en todo momento, explícita o implícitamente, guiadas por valores que no siempre son asumidos, las investigaciones sobre valores suponen un doble riesgo: el asumir los valores sociales imperantes cuando no sean los más válidos y no asumir los propios valores como forma de posible distorsión en el proceso.

Todos estos riesgos y desafíos han sido encarados por quienes desarrollaron el trabajo que a continuación se presenta: asumir que existen valores y que pueden ser estudiados, asumir que los investigadores poseen valores y que ellos aparecerán en el transcurso del proceso de investigación, asumir que los valores que presentan los otros son siempre el resultado de su propia circunstancia histórica y que su presentación a través de los diferentes momentos históricos nos será importante para comprender mejor nuestra propia circunstancia presente.

Y por último, asumieron un valor que no es valor (o sí, si hacemos caso a las experiencias que tenemos que enfrentar los investigadores sociales): el valor de publicar los resultados de la investigación, porque el conocimiento científico es y será siempre conocimiento público y sólo de su circulación e intercambio podremos conocernos mejor y trabajar por una sociedad que no niegue sus valores y los asuma con vistas al siempre esperanzado progreso humano. Por todo ello, gracias a Benigno, Guadalupe y Laura.

José María Infante Bonfiglio

CAPÍTULO I.

¿PARA QUÉ CONOCER LOS VALORES DE LOS ESTUDIANTES?

Guadalupe Chávez González

La investigación y sus motivos

Los cambios en los sistemas de valores no son procesos necesariamente nuevos, en todas las épocas se han vivido; las sociedades han experimentado transformaciones diversas de tiempo en tiempo. El problema actual radica, más que en la cantidad, en la aceleración con que estos cambios se están dando; esto es lo sorprendente. Lo que hoy asusta es la rapidez con la que estos cambios han sido vividos por la humanidad, de tal manera que con frecuencia no hay tiempo para asimilarlos. Causa de todo ello (y consecuencia a la vez): el crecimiento de las ciudades, el aumento de las comunicaciones, el impacto de la tecnología, el agotamiento de los grandes paradigmas redentores del mundo, la apertura de las fronteras comerciales, el nuevo estatus del conocimiento, la supremacía de lo individual sobre lo social, la transformación de las instituciones. Por otro lado, éstas y otras

causas más, han contribuido a un cambio más substancial que modifica la esencia de los individuos y de las sociedades; nos referimos a la modificación de los hábitos y creencias y con ello de los valores, de tal manera que presenciamos ya "una nueva regulación social de los valores morales" (Lipovetsky, 1994:46), lo cual tiene ingentes consecuencias en la actividad y las relaciones humanas.

Si nos empeñamos en una síntesis de todas las causas mencionadas, habría que aceptar, con Ulrich Beck (1998:32), que son dos, ante todo, los procesos epocales que modifican esencialmente los fundamentos de la convivencia en todos los campos de acción sociales: la individualización y la globalización, ya que en estos procesos —a los que otros autores agregan el cambio tecnológico—, es posible encontrar las explicaciones más abarcativas de lo que a nuestro alrededor sucede y percibir, por supuesto, los efectos que sobre la conducta y convivencia humana tienen. Sobre sus causas e implicaciones, la literatura especializada nos ha ofrecido en los últimos tiempos reiteradas y abundantes explicaciones.

En general, estudiar y conocer los valores de una comunidad es importante por el papel que éstos juegan en la conformación de la identidad cultural, moral y política. Los valores son una de las razones que explican el comportamiento individual y colectivo, dado que moldean y determinan actitudes; por ello el estudio de los valores es relevante en tanto que denotan las preferencias, creencias, actitudes, representaciones y formas de relación con grupos o instituciones y aquellos procesos que ocurren en la sociedad. Esta idea es la que prevalece en cuanto se aborda una comunidad académico-estudiantil; se trata de encontrar una vía de comprensión que nos sitúe en la realidad que viven los estudiantes universitarios, intentando detectar cuáles son los esquemas valorativos que poseen y si éstos han cambiado con el impacto de los nuevos procesos de

individualización, globalización y saturación tecnológica y mediática, todo ello con el ánimo de reflexionar sobre la pertinencia de estructuras y actividades académicas, así como en la influencia que las prácticas cotidianas locales terminan teniendo en el resto de la comunidad de la Facultad de Filosofía y Letras. Conocer a los estudiantes puede dar paso a que se ejerzan acciones adecuadas en la organización y desarrollo del currículo, o se mejoren, en todo caso, las ya existentes.

De esta manera, el trabajo que aquí se expone tiene como propósito conocer y explicar aunque sea en una pequeña parte, y en la medida en que los implican, los efectos que en los estudiantes universitarios provocan todos esos cambios que acontecen en nuestra realidad inmediata. Nos propusimos investigar sobre los valores de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, en el entendimiento de que nuestro objeto de estudio será medianamente comprensible si aceptamos que es, a su vez, un universo complejo y variado. Lo que en última instancia han arrojado los datos y las interpretaciones que de ellos se han realizado, no se manejan aquí como verdades absolutas, son solamente tendencias. Sin embargo, estas *tendencias valorales* pueden, sin duda, ser altamente útiles para comprender un poco más el mundo de los estudiantes y posibilitar, en su momento, intervenciones institucionales inteligentes y responsables para conducir eficazmente esta comunidad educativa e incidir, en última instancia, en el tipo de profesional que ha de formarse en la Facultad de Filosofía y Letras.

El entorno académico e institucional.

La UANL. Los cambios que hoy vivimos, muchos de ellos inéditos por su aceleración y por sus implicaciones, han tenido un fuerte impacto en todos los niveles de la actividad humana; en la educación

y particularmente en la educación superior, son evidentes. La UANL creció en población en las últimas dos décadas del siglo pasado como no lo había hecho en sus primeros cincuenta años de vida; consecuentemente, esto ha traído aparejado un proceso de complejización y diversificación de la vida universitaria, en concordancia con la urgente necesidad de adecuarse a los requerimientos del entorno.

Es así como un medio social en el que se observa una mayor concurrencia de cosas, al igual que un mercado laboral que demanda constantemente profesionales competentes, actualizados y con actitud proactiva, han conducido a la UANL —no sin dificultades— a propiciar un clima que favorezca los cambios necesarios para enfrentar las nuevas situaciones; entre otras acciones, se han modificado los planes y programas de todas las dependencias académicas para desarrollar en los estudiantes una formación profesional y humana acorde con los nuevos tiempos. De esta manera, el contexto institucional se transforma y con ello también la vida de los estudiantes, ya de por sí afectada por las transformaciones en la vida familiar y social.

En este primer acercamiento a los valores de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras no abordaremos en detalle todos los cambios que se han operado en el contexto institucional o en la facultad; mencionaremos aquellos que sean pertinentes en la medida en que contribuyan a la comprensión de los resultados obtenidos en la investigación. Reconocemos que la vida institucional y la cotidianidad académica de los alumnos es la caja de resonancia de todos los movimientos y cambios que acontecen en la Universidad, ya sea producto de su propia dinámica o influida por factores externos; pero también es cierto que las posibles influencias que los estudiantes reciben son consecuencia directa del entorno más cercano, la facultad y específicamente el colegio o carrera en que se encuentran insertos. En esta vía de comprensión también pensamos

que la facultad define o condiciona muchas de las prácticas y conductas de los estudiantes; en la escuela se modifican, reafirman o desechan valores y aún esquemas valorativos, producto sin duda, de una intensa y constante interacción que se da en los salones de clase, en los pasillos y en los diversos espacios sociales y académicos relacionados con la facultad o con la Universidad. En las actitudes y valores que los estudiantes denotan influyen, también, el currículo, los profesores y el estilo de administración escolar. Aquí sólo se mencionarán algunos aspectos del currículo; sobre los profesores y la administración escolar hablaremos tangencialmente, cuando sea necesario para apoyar juicios o interpretaciones derivados de los datos y valoraciones obtenidos.

La Facultad de Filosofía y Letras. Como dependencia universitaria, la facultad surge en 1950, convirtiéndose pronto en un centro comprometido con la reflexión, el análisis y la comprensión del ser humano y de la sociedad; las ramas del conocimiento cultivadas tradicionalmente han sido principalmente la filosofía y las letras. Con el avance de los tiempos y los adelantos en los diferentes campos del conocimiento y de la actividad humana, la facultad también debió diversificar su oferta de formación y fue incorporando en épocas diferentes, una variada gama de estudios, relacionados todos con las ciencias sociales y las humanidades. Así, de acuerdo al primer plan de estudios aprobado para cada una de las licenciaturas por el Consejo Universitario, aparecen en 1952 Filosofía y Letras Españolas; en 1974, Historia y Sociología; en 1975, Pedagogía; en 1976, Traducción en Inglés, la cual se convirtió en 1983 en Lingüística Aplicada; y en 1984, Bibliotecología.

En 1983 se llevó a cabo una importante reforma académica que se planteó como objetivo fundamental vincular la actividad y formación académica con las necesidades de la sociedad. Para entonces el crecimiento de la matrícula era importante, y como podemos observar había llevado ya a la apertura de nuevas carreras. Apareció

entonces un nuevo currículo al que se denominó Modelo Académico Alternativo, integrado por un Área Básica Común y un Área Teórico Instrumental que especifica los objetivos programáticos y los perfiles de los profesionistas que se espera formar en cada uno de los colegios.

Las licenciaturas funcionaron bajo este modelo desde 1984 hasta diciembre de 1999, en que circunstancias internas, como la asunción de un proyecto universitario global (UANL Visión 2006), la aplicación de nuevos enfoques educativos, la reorientación administrativa y presupuestal, los sistemas de acreditación y evaluación, así como otras variables de carácter externo, como el avance acelerado del conocimiento, las transformaciones culturales, la apertura económica y las políticas educativas nacionales y las demandas del mercado, orientaron hacia un nuevo cambio. Así, luego de un amplio diagnóstico, se decidió realizar, con la participación de los profesores, cambios substanciales en los diversos colegios, los cuales concluyeron en el año 1999 con un rediseño curricular, mismo que reorientó los propósitos generales de la facultad, así como los programas y perfiles de desempeño. También se han actualizado los enfoques teóricos y los contenidos temáticos, dotando a sus carreras de una mayor pertinencia social y académica. Destaca el hecho de que los nuevos programas incluyen las asignaturas contempladas en el currículo general universitario para la formación integral de los estudiantes (derivado precisamente de la *Visión...*), el cual se ha integrado también a los programas de todas las facultades de la Universidad.

En la actualidad, y conforme al nuevo diseño curricular, la Facultad de Filosofía y Letras forma profesionistas en siete diferentes áreas del conocimiento: Bibliotecología, Filosofía, Historia, Letras Hispánicas, Lingüística Aplicada, Pedagogía y Sociología. La estructura que posee el nuevo currículo comprende dos semestres de formación general y común para todos los estudiantes, y ocho semestres que dan paso a la formación específica de cada uno de los colegios.

Los programas de los colegios y su orientación formativa. La vida académica en la Facultad de Filosofía y Letras gira en torno al objetivo, estructura y organización curricular de los siete colegios (carreras o licenciaturas) que en ella se imparten. Habiendo aparecido en diversas épocas, los colegios poseen características particulares que se derivan de su orientación formativa, de las teorías y prácticas aceptadas y validadas tradicionalmente en cada campo de estudio y del desempeño laboral, pero sobre todo del tipo de ser humano profesional que se desea formar. Aunque habrá siempre quien discuta el porqué la inclusión de una u otra licenciatura en esta facultad, todas ellas pertenecen indiscutiblemente al amplio campo de las ciencias sociales y de las humanidades y tienen ya, por lo tanto, su carta de naturalización en la facultad.

Las ciencias sociales y las humanidades son un sistema de conceptos en torno a los fenómenos y procesos del pensamiento, indisolublemente vinculados con el lenguaje como manifestaciones de la actividad humana, cuyos contenidos se organizan a partir de hipótesis, teorías y disciplinas. Se esfuerzan constantemente para que los conocimientos producto de la interacción humana sean racionales y objetivos, pues tienen como método importante de validación a la *crítica* y al contexto sociocultural. En las ciencias sociales y las humanidades, las manifestaciones de la realidad se utilizan como referentes que se transforman en procesos, procedimientos y modelos de representación, fundamentados en teorías y organizados en sistemas para su estudio. Así, los problemas que se derivan de la interacción humana, posibilitan establecer conjeturas de tratamiento teórico-técnico en forma específica que, como corrientes de pensamiento humano, pueden someterse adecuadamente al devenir histórico, a su contrastación teórica y a su práctica social. Los métodos, técnicas e instrumentos que proponen están valorados y proyectados en teorías con fundamento filosófico y evolutivo para su constante estudio, investigación y difusión (FFyL, 1999:14-15).

Estas características de las ciencias sociales y las humanidades posibilitan su organización en disciplinas curriculares, para su planeación y transferencia educativa, que facilita la formulación de objetivos de carrera, para su programación didáctica y su aprendizaje. Consecuentemente, cada una de las carreras de la facultad tiene sus métodos y sus procesos para transmitir y ejercer los objetos de estudio de las manifestaciones humanas.

Atendiendo a la lógica curricular, los programas de cada una de las carreras, licenciaturas o colegios (en este texto usaremos indistintamente estos términos), establecen en sus objetivos, ya sea de manera implícita o explícitamente, los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que se privilegian en la formación de los estudiantes y futuros profesionistas. Estos, además de la influencia de los propios profesores, son factores que determinan y orientan en buena medida las conductas y relaciones que se producen entre los estudiantes, así como las características, valores y actitudes que los definen e identifican al interior y fuera de la facultad. Con ello, aceptamos que la institución, en este caso, la Facultad de Filosofía y Letras como instancia formadora, tiene una influencia importante en la conformación de la estructura valoral de los estudiantes, así como en la visión que sobre la sociedad y el mundo traducen en su vida diaria.

Perfiles deseables, actitudes y valores explícitos en los programas y objetivos. Como es natural, la orientación formativa de la facultad privilegia el desarrollo de conocimientos, habilidades, actitudes y valores con una carga preponderantemente humanista, histórica y sociocultural, con base en el análisis, la crítica reflexiva y el compromiso social. Esto es inherente a su propia esencia. En Filosofía, suelen expresar profesores y funcionarios, se lee, se escribe, se discute; se observan, se analizan y se argumenta sobre los problemas sociales. En el discurso formal escrito y en las prácticas académicas en general, se encuentran los principales factores que dotan de

una identidad particular a los estudiantes que se integran a cada uno de los colegios, reforzando o modificando muchos de los valores que traducen al ingresar a esta comunidad; así, pues, sin dejar de reconocer la herencia cultural con la que los estudiantes llegan a la Facultad de Filosofía y Letras, es visible que al cabo de los estudios de licenciatura y producto de éstos, los estudiantes son diferentes.

Los colegios hacen explícitos en su documentación formal una justificación filosófica, social y científica de la carrera, los objetivos, líneas curriculares a abordar y los programas sintéticos de cada una de las asignaturas, así como los tiempos y frecuencias en que éstas se cursarán; se enuncian, desde luego, las habilidades, actitudes y valores, o perfil de egreso, que los estudiantes han de poseer al término de la carrera. Todo ello constituye el discurso formal que sustenta cada colegio y que se consigna en el documento que fue presentado ante las autoridades universitarias para su aprobación (FFyL, 1999); de ahí proceden algunos de los aspectos que se enuncian a continuación (las cursivas son nuestras).

Para el colegio de Bibliotecología, una carrera con muchas posibilidades laborales, pero poco solicitada por los estudiantes, es importante "formar profesionales capaces de administrar, desarrollar, comparar, implantar y evaluar actividades de las unidades de información dentro del *contexto humanista* e histórico". Aunque es una carrera que privilegia lo técnico-instrumental, se espera que el futuro profesionista pueda adquirir estas competencias "con base en el *análisis* y la *crítica reflexiva* y usar racionalmente los recursos y los servicios de información... valorar la importancia de la información para el desarrollo cultural y socioeconómico..." (ídem:50).

La carrera de Filosofía "se propone formar un profesional de la filosofía *crítico, creativo*, capaz de producir nuevos conocimientos... nuevas formas de articulación y organización de las

instancias teóricas orientadas al *análisis crítico, reflexivo de la realidad*, a partir del dominio de conceptos, categorías y su forma de articulación... con el fin de propiciar el desarrollo armónico del individuo humano... asumir un comportamiento práctico de amplia solidaridad, compromiso y apoyo humanista hacia la colectividad en que se inserta y actúa" (ídem:100). Filosofía es una de las carreras que da origen a la facultad; aunque ahora aglutina a pocos estudiantes, sigue dando identidad a esta comunidad académica; no por nada, buena parte de lo que se dice acerca de los estudiantes de la facultad se deriva de los modos, costumbres, estilos o prácticas de quienes estudian en este colegio.

Por su parte, en el colegio de Historia se "pretende dotar al egresado de capacidad de *análisis crítico* de los sucesos pasados y presentes... una actitud e interés por los problemas sociales. Los propósitos de la carrera se fundamentan en la *crítica, la reflexión, el análisis* y la evaluación de los procesos socio-históricos y educativos... abordar desde una concepción crítica el análisis de las fuentes históricas..." (ídem:111-112).

Además de los conocimientos propios del área, como la lingüística y la literatura, se espera que los egresados del colegio de Letras Hispánicas posean habilidades para la investigación, el análisis y "la producción discursiva desde una *perspectiva crítica*", así como actitudes que comprendan "la *crítica* y toma de conciencia sobre los fenómenos socioculturales", y "la participación que les permita ser *autocríticos*, tolerantes y propositivos ante toda teoría e innovación en su campo" (ídem:150).

El colegio de Lingüística Aplicada, el cual posee dos acentuaciones: traducción y didáctica, establece que "el egresado tiene conocimientos del mundo y de cultura general y se forma profesionalmente en el uso del español y del inglés"; además, busca "desarrollar en los egresados el sentido creativo y *crítico*...

adaptarse al contexto y a la situación histórica que les toca vivir..." (ídem:201); desarrollar (en los estudiantes) "una *actitud crítica* para la resolución de problemas..." (ídem:202); "el egresado... practica el *pensamiento crítico* mediante el análisis y la argumentación... (habrá de desarrollar) valores de honestidad, seriedad y respeto hacia sí mismo, los demás y su entorno; una actitud abierta hacia el cambio y la actualización continua, responsabilidad y ética profesional" (ídem:203). Este colegio tiene un importante reconocimiento social, ya que la demanda de ingreso que se presenta año con año es la más numerosa dentro del total de aspirantes; además, es mayoritariamente femenino y concentra un alto porcentaje de la población global que existe en la facultad.

Pedagogía también es una carrera muy solicitada, pero el número de aspirantes y de estudiantes en formación es menor. Esto se debe, en parte, a que dentro de la comunidad representa solamente una más de las opciones para prepararse en el ámbito educativo. Su población equivale aproximadamente a una cuarta parte de la población total y es predominantemente femenina. En esta licenciatura se espera que los egresados logren "pensar analítica, *crítica* y reflexivamente en torno al planteamiento, evaluación y solución de problemas educativos..." (ídem:265); "actitud de crítica y apertura incluyente ante las situaciones de cambio... de compromiso con la realidad educativa y social... fomentarán en el alumno una *actitud reflexiva, crítica y positiva*" (ídem:267).

El colegio de Sociología tiene un peso específico, porque es, quizá, el que ha tenido mayor influencia en la definición de una imagen interna y externa de la facultad y de sus alumnos; de ellos se deriva mucho del perfil que se adjudica en general a los estudiantes de esta comunidad universitaria. Así, la carrera postula que "el egresado deberá conocer las diferentes teorías sociológicas relevantes que se han desarrollado para tratar de explicar la realidad... poseer capacidad para discriminar sobre problemas reales y pseudoproblemas... disposición